

La identidad como proceso biológico-psicosocial y su construcción en enfermería

M.C. Irene Loo Morales

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Palabras clave

- **Identidad,**
- **Desarrollo biosico-social**
- **Enfermería**

Resumen

La búsqueda de la identidad es un cambio que involucra toda la vida. Incluye aspectos socioculturales y cognitivos que influyen en la vida del hombre en la construcción de su identidad personal. La identidad es parte esencial de la personalidad, marca las diferencias personales y se constituye en un aprendizaje continuo y de interrelación. Su construcción implica el descubrimiento de uno mismo y el desarrollo del autoestima, del autoconcepto y de la conducta. Es la forma de expresar o el conjunto de formas de comportamiento del ser humano, vinculado a los procesos somáticos, psicológicos y sociales determinados por el sexo. Dichos procesos dan paso a las relaciones afectivas y de género y a la confirmación de la identidad biológica y social. La relación que guarda la construcción de la identidad personal con la profesión de enfermería es, que esta construcción se da también en un contexto sociocultural. Hacer conciencia del rol social de enfermería es básico para mejorar su proceso de adaptación y la búsqueda de su identidad personal redundará en el desarrollo favorable de la profesión.

trucción implica el descubrimiento de uno mismo y el desarrollo del autoestima, del autoconcepto y de la conducta. Es la forma de expresar o el conjunto de formas de comportamiento del ser humano, vinculado a los procesos somáticos, psicológicos y sociales determinados por el sexo. Dichos procesos dan paso a las relaciones afectivas y de género y a la confirmación de la identidad biológica y social. La relación que guarda la construcción de la identidad personal con la profesión de enfermería es, que esta construcción se da también en un contexto sociocultural. Hacer conciencia del rol social de enfermería es básico para mejorar su proceso de adaptación y la búsqueda de su identidad personal redundará en el desarrollo favorable de la profesión.

Summary

The Identity as a biological, psychological and social process and its construction in nursing

The search of identity is a road that involve the way of life. This includes social, cultural and cognitives aspects that have influence in man life in his personal identity construction.

The identity is an essential part of the personality that mark the personal differences and constituted a constant apprenticeship. The construction involves the discovery of each one and the development of our own esteem, concept and conduct. Is the form to express the human behavior linked to the somatic, psychological and social process determined by the sex or genus. This process give place to the affective and genus relations and the confirmation of the biological and social identity.

The relation between the personal identity construction with nursing profession is that the construction grows in a social and cultural context. To become aware of the social role of nursing is basic to improve the adaptation process; the search of the personal identity could be important in the favorable development of the profession.

Key words

- **Identity**
- **Biological-social evelopment**
- **Nursing**

Introducción

¿Qué es la identidad? ¿cómo se construye? ¿influye la identidad personal de la enfermera en su identidad al gremio?, ¿qué es la identidad en enfermería? Estos son algunos de los cuestionamientos que llevan al análisis de conceptos que la explican y de como se da su construcción en la vida del hombre, por la importancia que tiene en el desarrollo de su personalidad y porque a partir de ella se generan otros elementos importantes que influyen, sobre todo, en su contacto con la sociedad y sus relaciones con los demás.¹

La búsqueda de la identidad, es un camino que involucra toda la vida, se acentúa más en la adolescencia, en un esfuerzo por darle sentido, a sí mismo y al mundo. Es un proceso vital que contribuye a la fortaleza del *yo adulto* definido como: una organización interna, auto-construida, dinámica de impulsos, habilidades e historia individual.^{2,3} Su construcción produce un sentimiento generalizado y un acuerdo gradual entre la variedad de auto-imágenes cambiantes que fueron experimentadas durante la niñez y recapituladas en la adolescencia. No puede existir un sentimiento duradero de sí mismo sin la experiencia continua del *yo conciente*, centro fundamental de la existencia que origina un impulso activo y selectivo para separar valores que parecen viables en su formación.

La identidad

Los aspectos socioculturales y cognitivos que influyen en la vida del hombre son parte de la construcción de la identidad personal. En gran medida, son la construcción cognitiva de un ser con cierta permanencia, así como de los sentimientos de un permanente *self* (sí mismo) a lo largo del tiempo, o los sentimientos de pertenencia a un gru-

po o un conjunto de grupos. La identidad es una propiedad construida desde los actos del habla; desde el enfoque de la psicología de la acción, es hablar de actos de identificación. Esta identidad personal puede aparecer en diversas formas por ejemplo: como auto-concepto, como un grupo de atributos pertenecientes a diferentes clases o como una narrativa del *yo* o del *nosotros*.⁴

La identidad es una parte esencial de la personalidad que enriquece al hombre como un individuo que aún teniendo muchas semejanzas con los demás, marca las diferencias personales muy propias, mismas que se inician desde que se sabe si se es hombre o mujer (características biológicas), y se construye durante toda la vida en las múltiples facetas de su vida con un aprendizaje continuo y en la interacción con los demás.

El aprendizaje del hombre como ser social se da en la relación del *yo soy yo*, al mismo tiempo que, *yo soy con los otros*, en tanto que me igualo a mí mismo, pero me parezco, comparto y alcanzo los mismos niveles de existencia que los demás. La persona también se identifica con un grupo y no con otro, tiene sentimientos de pertenencia a cierta clase de individuos y rechazo a ser identificado con otros. Los actos de identificación son actos no sólo cognitivos, también tienen un componente afectivo muy poderoso. Se puede concebir como un impulso activo y selectivo para separar roles y valores que parecen visibles en la formación, aquello a lo que se debe de resistir o contra lo que hay que luchar como algo ajeno al *yo*.

Descubrimiento de uno mismo

El proceso de construcción de la identidad se da desde que el niño empieza a percibir las sensaciones originadas por el hambre, el frío o la incomodidad. Percibe el tacto de su madre, puede oír, ver objetos borrosos; posteriormente

explora su propio cuerpo (manos, pies, dedos) y obtiene sensaciones táctiles de ellos. Si toca objetos diferentes, como los juguetes, descubre que son distintos, así identifica que las personas son diferentes a las cosas.⁵

Cuando adquiere el lenguaje, poderosa herramienta que permite establecer el contacto con los demás a través de la exteriorización de nuestros pensamientos, el niño puede sentirse separado por completo (adquisición de la conciencia de sí mismo). Por imitación aprende que los sonidos tienen correspondencia con los objetos. Su propio nombre es un símbolo que le permite pensar en sí mismo, diferente a los demás (15-18 meses). De los 24 a 36 meses tiene conciencia plena del fenómeno, los mensajes corporales como las caricias, la calidez del tacto, los abrazos, la comunicación verbal, las sonrisas, la visión de frente son mensajes afectivos, únicos, que permiten reforzar ese sentimiento personal hacia su propia identidad.

Todo lo que el niño recibe (desde que nace) del medio externo familiar, especialmente el contacto, la satisfacción de sus necesidades físicas, emocionales y de seguridad, la imagen y los reflejos de su madre y posteriormente de su núcleo social, lo copia a manera de espejos que progresivamente introyecta en su personalidad.⁵

En la etapa escolar (seis años) al niño se le refuerzan sus dotes atléticas, su fuerza física, el coraje; el apoyo social y la estimación de los otros, que él asume para manifestar una imagen positiva. En las niñas su atractivo físico, su pulcritud, sociabilidad, el trato amable, la ternura y la virtud moral son muy importantes para ella. Los éxitos y los fracasos en la vida son tareas que se reflejan en su actitud hacia sí mismo.

En el niño, su ritmo de crecimiento físico (talla, apariencia, fuerza, nivel de energía), inteligencia, modales, capacidades e incapacidades, le generan reacciones positivas o negativas de

acuerdo a su propia estimación. Toma conclusiones propias de quién es él de acuerdo con las comparaciones que haga de su persona con los demás y de acuerdo también con las reacciones de los demás ante él. Estas reacciones suman o restan lo que él siente acerca de su propio valor.

La visión que él tiene de sí mismo es el producto de imágenes reflejadas que le llegan de muchas fuentes entre las que se encuentran: el trato que recibe de los demás, dominio físico que puede ejercer sobre sí mismo y su entorno, el grado de realización y reconocimiento que logre en terrenos importantes para él. El reflejo de estas imágenes son como instantáneas de él mismo pegadas en un álbum fotográfico imaginario, que constituyen la base de su identidad y se transforman en una auto-imagen o auto-concepto que constituyen sus respuestas personales a la pregunta *¿quién soy?*

Es importante tener presente una autoimagen personal acertada o no. Todos los humanos poseen *ser y auto-imagen*. El concepto de la persona se basa en el reconocimiento que se tiene de las verdaderas habilidades, aptitudes y potencialidades que influyen en el logro del éxito y en una estimación personal apropiada.

Surgimiento del autoestima

El niño asimila las descripciones que otros hacen de él, así como sus actitudes acerca de sus cualidades personales en tales descripciones. Los juicios que acompañan a las palabras son más importantes que las palabras solas. El juicio de sí mismo surge del juicio de los demás y cuando más gusta uno de su auto-imagen, mayor es su autoestima. En términos de la forma en que cada persona vive su vida es válida la afirmación: *no importa quién es uno, sino quién cree uno que es*.

La autoestima implica esa capacidad de valoración del *yo*, el trato con respeto, dignidad, amor, realidad y confianza. Ese valor personal de integridad,

sinceridad, responsabilidad y competencia se manifiesta en la conducta, en el concepto, actitudes, sentimientos e imagen corporal. Esa sensación de ser importantes implica a los otros; se puede pedir ayuda y conservar la propia confianza, además de percibir y respetar a los otros.

Su comunicación con los demás reúne una gran cantidad de mensajes activos, afectivos y significativos, que manifiesta con interés, intensidad y placer. Recibe impresiones de sí mismo que le llegan del lenguaje corporal de quienes le rodean. Los mensajes hablados le dan oportunidad de experimentar nuevos medios para describirse. Las palabras se acompañan de sentimientos verdaderos que constituyen poderosos elementos que le permiten construir su autoestima personal y definir su propia imagen.

Un autoestima elevada proviene de reflexiones positivas en torno a la persona, de lo que piensa de sí mismo en privado, experiencias vitales que prueban que son valiosos y dignos de que se les ame y acepte. Se valoran a sí mismos tal y como han sido valorados por los demás.

Un niño puede verse a sí mismo en forma directa como el reflejo que le devuelven los demás. Sus espejos moldean literalmente su autoestima. La clave del tipo de identidad que el niño adquiere se construye y relaciona directamente con la forma en que se le juzga. Todo lo que ocurre entre él y quienes le rodean es de importancia vital. *La identidad positiva se articula en experiencias vitales positivas. La inteligencia guía nuestros actos, nos aceptamos como seres humanos, como personas.*

El autoestima da inmunidad a nuestra conciencia y puede ser considerada como una necesidad humana vital y personal. Es una experiencia que permite llevar una vida significativa y satisfacer las demandas externas. Se manifiesta en la confianza de pensamientos, de solucionar los problemas del vivir; permite triunfar, ser felices,

respetables, dignos, así como afirmar necesidades y carencias, lleva al logro de principios morales y a gozar el fruto de lo obtenido. *El autoestima da al individuo el coraje para tolerar la felicidad sin sabotearse así mismo.*

Auto-concepto y conducta

Todo niño busca para sí una imagen de capacidad y fuerza y ajusta su conducta a ella. La confianza da manifestaciones positivas acerca de sí mismo, más amistosas, abiertas e interesadas en las relaciones con los demás. La seguridad interior y la capacidad tienen como base la confianza.

Son pautas esenciales de la identidad, la selección y el rechazo selectivo de las identificaciones infantiles del adulto y la manera en que el proceso social de la época reconoce a los jóvenes. El sentimiento generalizado de identidad produce un acuerdo progresivo entre el cambio de la gran variedad de auto-imágenes que fueron valoradas durante la niñez y reforzadas durante la adolescencia.

El rechazo del rol ayuda a delimitar la identidad del individuo e iniciar lealtades experimentales que luego pueden ser confirmadas y transformadas en afiliaciones auténticas.

La identidad es la 5ª crisis del desarrollo psicosocial de acuerdo a Erikson,⁶ en la cual, el adolescente de ambos sexos debe determinar su propio sentido de sí mismos, incluyendo el papel que va a jugar en la sociedad para ser un adulto único con un papel importante en la vida. Su formación le permite organizar sus habilidades, necesidades, deseos personales y adaptarlos a las demandas de la sociedad.

La búsqueda de la identidad viene a orientarse durante la adolescencia y persiste durante toda la vida, aunque es más insistente en algunas épocas que en otras. Un aspecto decisivo es la elección de la carrera. Cuando el niño se encuentra en la etapa escolar adquiere, en el contacto con los demás y con las instituciones escolares, habi-

lidades necesarias para tener éxito en la cultura; los jóvenes en la adolescencia requieren encontrar la forma para usar esas habilidades. Aunado a esto, el crecimiento físico y la madurez genital y con ello el advenimiento de su vida sexual y reproductiva les alerta para su inminente vida adulta, lo que origina una serie de cuestionamientos sobre su papel en ella.

De la identidad nace la fidelidad, ese sentido de pertenencia a un ser amado, amigo o compañeros, esa identificación con un conjunto de valores, ideología, religión, un movimiento o grupo étnico. La autoidentificación surge, porque el individuo ha seleccionado a las personas y los valores que considera justos antes de aceptar los de sus padres. La fidelidad representa un sentido más desarrollado de confianza de lo que fue en la niñez. En esa etapa lo importante era confiar en otros, en especial los padres, en la adolescencia es importante confiarse en sí mismo. Los adolescentes transfieren la confianza hasta entonces depositada en sus padres a otras personas que pueden guiarle durante su vida (pueden ser sus mentores o seres amados).

En el esquema de Erikson,⁶ el amor es la vía para el logro de la identidad. Al llegar a la intimidad con otra persona y compartir pensamientos y sentimientos, el adolescente ofrece su propia tentativa de identidad, la ve reflejada en el ser que ama y es capaz de clarificarse a sí mismo. Para los hombres la intimidad no puede tener lugar hasta después de que se ha adquirido una identidad estable, una mujer sin embargo pone su identidad a un lado cuando se prepara a definirse a través del hombre con el que se casará. Las mujeres adquieren identidad e intimidad al mismo tiempo.

La identidad un proceso biológico, psicosocial

Desde el punto de vista biológico la identidad representa la manera en

que el individuo vive la experiencia de tener un cuerpo sexuado dentro de un contexto sociocultural concreto, la sexualidad es parte integral de su vida y puede considerarse como un eje de su desarrollo. *Es la forma de expresión o el conjunto de formas de comportamiento del ser humano, vinculado a los procesos somáticos psicológicos y sociales del sexo.*⁷ En su contexto social introyecta valores universales en sus decisiones personales para su ejercicio con responsabilidad, respeto, libertad, comunicación y equidad entre ambos sexos.⁸

La sexualidad, debe considerarse como una forma de expresión integral del ser humano; el disfrute del amor, el placer y el goce resultan elementos muy enriquecedores en lo personal, familiar y social. El derecho a ella es inalienable.

Elementos de la sexualidad

I. Biológico

Potencial reproductivo de los seres humanos (mujeres, hombres) eventos que se dan desde la relación sexual, concepción, embarazo, parto y nacimiento de un nuevo ser.

II. Psicosociales

Relaciones afectivas. Su máximo significado es el amor, vínculos emocionales que se establecen a lo largo de la vida con padres, hijos, pareja, amigos.

Capacidad erótica. Capacidad humana de experimentar placer sexual a través de una respuesta o estímulos. Posee niveles de manifestaciones biológicas con sus componentes psicológicos, representaciones y simbolizaciones, además de significaciones sociales.

Relaciones de género. Se construyen a partir de las características

socialmente definidas femeninas o masculinas diferentes al sexo, pero hacen referencia a las características y diferencias biológicas entre ellos.

Identidad biológica

La identidad biológica está muy relacionada a la sexualidad. La sexualidad es una construcción social e histórica y posee una gran variedad de posibilidades para su expresión. Como vivencia se privilegia, modula u oculta, dependiendo de la idea que cada grupo humano tiene acerca de su finalidad en la vida, la trascendencia humana, relaciones de poder, cooperación entre ambos sexos, placer, respeto, compromiso y solidaridad en la vida humana. Como construcción social tiene su fundamento en el sustrato biológico evolutivo, el conjunto de potencialidades que se desarrollan y cobran significado únicamente en las relaciones sociales (experimentación subjetiva). Como aspectos psicológicos particulares es única, personal y con múltiples facetas características del humano, que sólo pueden expresarse dentro de marcos sociales específicos.

Identidad social

Desde el punto de vista social la identidad puede ser valorada por el género. Este término es utilizado para reconocer las características que la sociedad otorga a cada uno de los sexos (feminidad y masculinidad). Casi todas las sociedades le dan diferente valoración a los hombres y mujeres, los primeros sobrevalorados y las segundas devaluadas. Esto hace que las relaciones entre ambos no sean equitativas y se vean envueltas en relaciones de poder, que expresan múltiples desigualdades en todos los ámbitos vitales.

En casi todas las sociedades se ha observado que se subvalora al hombre y se devalúa a la mujer, puede notarse estas diferencias en actividades políticas, sociales, educativas y laborales. De acuerdo a los estereotipos dados por las características biológicas y socio-culturales estas valoraciones pueden ser ejemplificadas con lo siguiente: *Las mujeres tienen el cabello largo y las ideas cortas, Las viejas son chillonas, débiles y sentimentales*, lo femenino es ser casta, discreta, obediente y sumisa, el papel de la mujer en la sociedad es convertirse en madre abnegada, cuidar al marido y a todos los hijos que Dios les mande. Mientras que el hombre: *es feo, fuerte y formal, los machos no lloran, ni tienen miedo y se fajan los pantalones*. El hombre muy hombre es: *borracho, parrandero y jugador, echa mucho balazo y tiene hartas viejas, así se sigue siendo el rey*. Lo masculino implica ser trabajador y proveedor material de la familia.⁸

Estos roles rígidos, tradicionalmente heredados han propiciado cambios en la actualidad con los estudios de la sexualidad humana. Las perspectivas de género han cambiado de la visión devaluada de la mujer, a la búsqueda de un trato de igualdad en el entorno familiar, social y cultural con el hombre.

Bajo esta perspectiva la OMS define al género como *La red de símbolos culturales, conceptos normativos, patrones institucionales y elementos de identidad subjetiva que diferencia a los sexos, al mismo tiempo que los articula dentro de relaciones de poder o cooperación a través del proceso de construcción social*.⁹

En este contexto a todo individuo se le asigna un género con base en las características biológicas, femeninas o masculinas (observación de los genitales externos) que posee un cuerpo sexuado con el que se nace. Desde aquí se inicia el proceso de construcción social en donde la sociedad enseñará a su nuevo integrante los patrones de comportamiento asignado (roles o patrones de género). Se nace con un sexo que no

puede cambiarse, el género en cambio está construido socialmente y es determinado e influido por la época, la cultura y la educación; y sus características se pueden cambiar. Su aprendizaje y socialización se da a partir de múltiples instituciones. La familia juega un papel central en el aprendizaje porque es la primera fuente de conocimientos para el niño, quien pronto aprenderá lo que se espera de él, este proceso involucra a la familia y al niño que está construyendo su identidad de género.

Lamas articula esta categoría en tres momentos:¹⁰

El primero se da al nacimiento con la asignación del género; a partir de la apariencia externa de los genitales, se es hombre o mujer. El segundo se manifiesta cuando se tiene conocimiento de la diferencia de los sexos, en los niños se inicia cuando adquieren el lenguaje. Un tercer momento es el rol que involucra el conjunto de normas de comportamiento femenino y masculino.

Por el hecho de que el género es construido en la sociedad, la cultura hace que varíe de acuerdo a la época o lugar geográfico. Su concepto ha cambiado a lo largo del tiempo, cada cultura da comportamientos y reglas particulares que quizá en otras culturas no sean aceptadas. Las desigualdades de género no sólo originan daño a las mujeres, hay espacios en la vida social y privada en que dicha situación perjudica a las mujeres al impedirle el desarrollo de algunas facetas emocionales y de relación como sucede por ejemplo en la educación y contacto con los hijos. Otro ejemplo lo constituye el hecho de que los jóvenes no pueden expresar sus sentimientos afectivos mediante la ternura, sino a través del juego violento.

Con respecto a la identidad de género se constituye por tres componentes básicos: 1) La identidad nuclear o morfológica, definida como el sentido del sexo de uno mismo o la primitiva autoconciencia de ser anatómicamente hombre o mujer. 2) Rol de género concepto creado por Money que im-

plica el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para hombres y mujeres de acuerdo con su género y con el contexto en el que se han desarrollado. 3) Orientación o preferencia de pareja sexual; preferencia al objeto de amor hetero, homo o bisexual.⁸

Identidad de la enfermera y con la enfermería

La relación que guarda la construcción de la identidad personal con la profesión de enfermería es que esta construcción se da también en un contexto sociocultural. Desde sus inicios en la época estudiantil, los jóvenes heredan un rol tradicional asignado por la sociedad que consiste en prolongar el cuidado y el servicio a los demás que se realiza en la casa hacia el hospital. Las maestras de enfermería, las enfermeras en su ejercicio profesional y todos aquellos profesionistas que intervienen en el proceso educativo de los alumnos, participan en la construcción de esa identidad como enfermeras y hacia la enfermería. Si esa construcción fortalece la seguridad personal, la autoestima y el auto-concepto del alumno, de la misma forma como ésta se genera en los niños, esa identidad con la enfermería será positiva.

Esta profesión posee elementos que le dan una caracterización propia que puede ser analizada desde las definiciones conceptuales y en su objeto de estudio; el hombre en su ciclo de vida y en su proceso salud enfermedad. Con respecto al hombre, el considerarlo como un ser biopsicosocial indivisible con múltiples dimensiones en su conducta y como una persona única e irrepetible, con sus propias creencias y valores, lleva a la enfermera a incluir en sus cuidados valores esenciales entre los que destacan: el respeto, la veracidad y la bondad, matizados con el afecto y una buena comunicación y relaciones interpersonales efectivas al brindar sus servicios.

Estos valores son parte de una mística profesional, son cualidades personales que favorece la identificación individual, entendida como una unión espiritual por mediación del amor, no sólo con Dios, como se define desde el punto de vista de la teología, sino con los demás en su trato directo, que refleje siempre lo mejor de sí mismo en todo lo que se realiza, con el único objetivo de ayudar al mantenimiento, recuperación de la salud o enfrentamiento a la enfermedad, hacer que los demás se sientan bien con las acciones o cuidados que se brindan y por ende estar bien con uno mismo. La mística forma parte de la identidad y esta última de la personalidad.

La identidad se manifiesta en cada una de las facetas de la persona. Desde el punto de vista profesional, ese sentido y compromiso hace crecer a la enfermera y a la enfermería. Si existe una mística e identidad profesional en cada una de las enfermeras, su razón de ser es indiscutible en la sociedad y se manifiesta en todos los ámbitos de su práctica.

Tratando de relacionar la identidad personal con la profesional ese sentido a sí mismo y al mundo involucra el hacer crecer a la enfermera individualmente y a la profesión de enfermería con actitudes de responsabilidad y lealtad hacia el gremio. El crecimiento personal-profesional también requiere desarrollarse, actualizar-

se, estudiarse con innovación científica, técnica, si esto existe en cada una de las enfermeras como persona y profesionista modificarán la visión actual de su práctica en su entorno.

Otro aspecto que requiere valorarse en la enfermera es que la educación es un factor determinante para la concientización de su rol social, como mujer, persona, profesionista, en las diferentes etapas de su vida. Dado que la enfermería es una profesión de servicio a los demás, en que la mayoría de los que la estudian o la ejercen son mujeres, a la escuela también le compete enseñarle a la joven a que este consciente de ese papel, de ser enfermera sin sentir la opresión marcada que se hereda socialmente por el género. La sensación de seguridad y capacidad de autoafirmación crecerá si se tienen conocimientos y estos se mejoran continuamente.

Conclusiones

La reflexión personal y el pensar siempre que si la mujer se educa para ser mujer y para tener un crecimiento en todos los ámbitos en donde ella actúe y se desenvuelva en su persona, familia, comunidad, campo de práctica profesional, y si además participa en la educación de las nuevas generaciones incluyendo a los niños, la modificación y actitud hacia ella como persona,

mujer y profesionista también cambiará. Elementos básicos para la identidad con la profesión de enfermería.

El hacer conciencia del rol social es necesario para mejorar el proceso de adaptación y la búsqueda de su identidad personal redundará en su profesión. El respeto y amor que logre con ella misma será parte de la mística que le llevará a un cambio de actitud para sentirse una profesionista digna de aceptación, por su trabajo con el paciente o en las diferentes facetas de su carrera.

Las instituciones formadoras de recursos humanos, escuelas y facultades de enfermería, hospitales y en todos los ámbitos en donde la enfermería ejerce sus acciones, tienen la responsabilidad de construir la imagen real de esta profesionista ante la sociedad, y la enfermera responder con una atención de calidad en forma inmediata y mediata a las condiciones y necesidades del hombre en su ciclo vital y en su proceso salud enfermedad incluyéndose ella en esa atención. Para ello la educación no debe dejar a un lado el aprendizaje, la formación biopsico-social de sus estudiantes, debe incidir en un cambio de actitud personal hacia la vida, reforzar la mística e identidad personal y profesional, destacar el papel prioritario ante la sociedad, hacer crecer al grupo y explorar nuevos horizontes que le darán pertenencia y una característica propia al gremio su identidad profesional.

Bibliografía

1. Erikson EH. Identity: youth and crisis. New York, 1968.
2. Marcia. Identity in adolescence. J Adelson (Ed) Handbook of adolescent psychology. New York, 1980.
3. Olmos RA, Loo MI. El enfoque co-constructivista en el estudio de la identidad personal. Un análisis sociocultural y personalógico. En prensa.
4. Corkille BD. El niño feliz. Su clave psicológica. Edt Gedisa. Barcelona, España, 1970.
5. Papalia DE, Wendkos OS. Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia. 5ª Ed. McGraw-Hill. México 1995.
6. Mace, Bannerman y Burton. Las enseñanzas de sexualidad humana en las escuelas de formación de profesionales de la salud. Cuadernos de Salud Pública N° 57, OMS, Ginebra, 1975.
7. Asociación Mexicana de Educación Sexual. Educación sexual y valores. Limusa Noriega. Conalep. Universidad Pedagógica Nacional. Secretaría Educación Pública. México, 2000.
8. Albores GV. Formación de la identidad psicosexual: En: Dallal y Castillo C. (Coord.) Caminos del Desarrollo Psicológico, Vol. II Capítulo III: De las primeras relaciones a la identidad sexual. Ediciones Plaza y Valdez. México, 1999.
9. OMS/OPS. Conceptualización del género para la planificación de la salud. Washington, 1995.
10. Lamas M. La antropología feminista y la categoría de género. En: Lamas M. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México. Editorial Pueg/Porrúa, 1996. 